

Antigua y el “simple turista”: la estereotipación del paraíso en *Un Pequeño Lugar de Jamaica* Kincaid

Daniela Belén Castro¹ 

Universidad Nacional de La Plata, Argentina



Para citaciones: Belén Castro, D. “Antigua y el “simple turista”: la estereotipación del paraíso en Un Pequeño Lugar de Jamaica Kincaid”. *PerspectivasAfro* 2/2 (2023): 416-424. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2023-4195>

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Belén Castro, D. Este es un documento de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



INTRODUCCIÓN

“Te sorprendería saber cuántos negros se ha tragado este océano”

Jamaica Kincaid, *Un pequeño lugar*

El Caribe se ha posicionado sin dudas en el último tiempo como un lugar privilegiado de vacaciones y esparcimiento. Y no es para menos. Con solo echar un vistazo a las imágenes que circulan en folletos, programas de televisión y redes sociales no resulta difícil comprender la razón del crecimiento exponencial de esta área geográfica. El auge del sector turístico comienza a ganar relevancia luego de que la industria azucarera dejara de ser uno de los grandes emblemas del Caribe, además de su mayor fuente de ingreso económico. Así, la región se transformó rápidamente en un codiciado destino de descanso y relajación.

El turismo es en la actualidad una industria que definitivamente explota al máximo las bellezas naturales de las múltiples islas y territorios caribeños, que, junto con “la inversión de empresas extranjeras del sector y la necesidad del flujo de visitantes, entre los que predominan los estadounidenses, europeos y canadienses, hace que se considere a esta actividad un nuevo tipo de ‘economía de plantación’” (Monzote 22). Playas de arena blanca y suave, aguas cristalinas, palmeras inclinadas que instantáneamente logran transportar a los turistas a un verdadero paraíso terrenal, donde todo aparenta brindar una envidiable sensación de felicidad y algarabía constantes, con una población local siempre animada y dispuesta a recibir con una sonrisa a los visitantes.

Sin embargo, la anterior descripción, aunque tentadora, no representa más que una imagen simplificada de la región, un discurso cuidadosamente construido por la industria turística que presenta a los territorios caribeños y su gente en una relación de total armonía y sin conflictos de ningún tipo, que, como veremos más adelante, oculta una historia de conformación poblacional

¹ Estudiante de Licenciatura en Inglés con Orientación Literaria. Correo: danielabcastro16@gmail.com

forzada, producto del devastador accionar del colonialismo, que dejó como resultado “un pueblo cortado del mundo” (Glissant 96), con africanos traídos en condiciones inhumanas, obligados a trabajar en las plantaciones, transformándose de manera involuntaria en la mano de obra necesaria para que la perversa maquinaria extractivista funcionara adecuadamente. Desde entonces, esta “población de trasplantados, vencidos y deportados” (Glissant 96) quedó confinada a ocupar la base del sistema de producción de bienes que luego son consumidos por las grandes potencias, lo que condena a los pueblos afrocaribeños, “estos isleños, esta gente descendiente de esclavos” (Kincaid 9)², a una situación crónica de dependencia que subsiste hasta el día de hoy donde, como nuestro trabajo mostrará, la población local se ha conformado como el pilar fundamental para que la economía turística se consolide, convertida en mano de obra “infravalorada, durante generaciones, compuesta por gente como yo, a la que ves caminando a tu alrededor en Antigua” (Kincaid 10)³.

Es por lo anteriormente expuesto que, a pesar del auge de la industria de viajes y placer en estas latitudes, se evidencia un contraste entre lo que se muestra de la región en pos de atraer turistas - y por ende, dinero - y lo que realmente subyace a la imagen idílica de la vida en el Caribe. Jamaica Kincaid, consciente de esta dualidad, se propone desarticular este discurso y dejar al descubierto los esfuerzos del mercado por ocultar la realidad que se vive en Antigua, por eso advierte al ansioso turista desde el inicio de *Un Pequeño Lugar*: “La Antigua que yo conocí, la Antigua en la que crecí, no es la Antigua que tú, querido turista, verás actualmente” (23).⁴

Frente a estas realidades contrapuestas, es válido preguntarnos qué es lo que el turista elige ver y qué es lo que elige saber acerca del lugar al que llega. A partir del análisis de la obra de Kincaid, intentaremos mostrar la estereotipación a la que están sujetos tanto los territorios bañados por el mar Caribe, la isla de Antigua en este caso particular, como sus habitantes, y cómo los turistas provenientes en su mayoría de Europa o Estados Unidos⁵ optan por priorizar la imagen del Caribe como un paraíso de arena suave y aguas cálidas que oculta estratégicamente un pasado de opresión colonial y de sufrimiento que aún hoy condena a la sociedad antiguana a la injusticia de la lógica capitalista, que obtiene, como ya hemos mencionado, de la población local el factor de explotación necesario para sostener la tan codiciada industria de viajes en la isla.

El Caribe y la literatura de viajes: entre la tradición hegemónica y la visión del sujeto colonizado

“Parece que no se enteran de que ese asunto del imperio fue una gran injusticia” (Kincaid 23)⁶

Antes de adentrarnos en el análisis de *Un Pequeño Lugar*, es pertinente mencionar que, previamente a ser explotados como joyas turísticas, los territorios bañados por el mar Caribe fueron históricamente vistos como valiosas tierras vírgenes ideales para el plan expansionista y de rapiña que tenían en mente las potencias imperiales. Como un factor complementario a la siniestra maquinaria opresiva que se desarrolló en las nuevas tierras invadidas, los relatos de viajes desempeñaron un rol fundamental en el acercamiento de territorios

² “these islanders, these people descended from slaves”

³ “undervalued labour, for generations, of the people like me you see walking around you in Antigua.”

⁴ “The Antigua that I knew, the Antigua in which I grew up, is not the Antigua you, a tourist, would see now”

⁵ Es pertinente comentar que la autora, en una postura marcadamente anticolonialista, considera que Europa, en tanto perversa pionera del imperialismo en estas tierras, es peor que Estados Unidos que, aunque hoy en día también adscripto a una doctrina intervencionista, también fue en sus inicios colonia británica. (Kincaid 4)

⁶ “They don’t seem to know that this empire business was all wrong”

desconocidos a la población europea. De este modo, la literatura fue funcional a la consolidación de un sentimiento de localía, y permitió al Imperio Británico fortalecerse en tierras muy lejanas y ajenas al centro hegemónico europeo, algo particularmente criticado por Kincaid, quien sostiene que la exploración de ultramar en busca de nuevas latitudes fue un error⁷, ya que los ingleses “nunca debieron de haber abandonado su país, su preciosa Inglaterra” (Kincaid 24).⁸

Como sostiene la autora, a pesar de los esfuerzos por integrar nuevas tierras, “ningún lugar podía ser verdaderamente Inglaterra, y nadie que no se pareciera exactamente a ellos podía ser inglés” (Kincaid 24)⁹, lo que provocó que el pretendido acercamiento de la metrópolis a la periferia se transformara en realidad en una automática inferiorización de todo aquel que se situara por fuera del canon hegemónico y que no cumpliera con el requisito imposible de parecerse al colonizador. Al respecto, es necesario afirmar que “los libros de viajes escritos por europeos sobre partes no europeas del mundo crearon el orden imperial para los europeos ‘locales’, y les otorgaron un lugar dentro de él” (Pratt 24). Dentro de este orden imperial, los sujetos colonizados se encontraron forzosamente siendo útiles al Imperio siempre y cuando fueran capaces de llevar a cabo las arduas tareas que les eran impuestas, ligados a sus opresores exclusivamente a través de una relación de explotación, una imagen diametralmente opuesta a la que se intentó instalar en el discurso de los colonizadores, “el cuento de hadas en el que se narraba la manera en que los conocimos” (Kincaid 42)¹⁰. Esta es sin dudas una de las grandes deudas sociales que el imperialismo ha dejado en los territorios caribeños, algo que, como veremos más adelante en nuestro trabajo, denuncia Kincaid como una de las tantas consecuencias nefastas de la colonización que persisten en la actualidad.

Teniendo en cuenta el proceso mediante el cual el imperialismo creó estratégicamente a un otro subordinado en distintas partes del mundo, es pertinente remarcar que la dinámica de configuración identitaria dispuesta por la empresa colonial de la metrópolis “por lo general es ciega frente a la dinámica opuesta: la dinámica del poder que cada colonia tiene sobre su ‘madre patria’” (Pratt 25). Precisamente lo que se propone *Un Pequeño Lugar* es exponer esa dinámica, dejar en evidencia que ese otro subordinado es mucho más civilizado que quienes se atribuyeron unilateralmente la misión civilizadora en las sucesivas expediciones coloniales, que resultaron ser muy oportunas para “descivilizar al colonizador, para embrutecerlo en el sentido literal de la palabra” (Césaire 15). Esto podría verse reflejado en la dicotomía que Kincaid plantea a lo largo de su obra entre el turista, representante del progreso, y el local, encasillado sin salida en un rol servil, herencia como ya hemos dicho de su pasado esclavizado.

En *Un Pequeño Lugar*, Jamaica Kincaid, posicionándose desde un lugar de sujeto colonizado¹¹, habla con autoridad discursiva y por lo tanto brinda un claro ejemplo de literatura de viajes al Caribe que surge desde

⁷ Al respecto, es interesante destacar que Jamaica Kincaid escribió una carta a Robinson Crusoe en la introducción de la edición por el 300 aniversario de la novela de viajes. En ella, intenta convencer a Robinson de que no se embarque en el viaje que tanto anhela, sabiendo desde la visión actual poscolonial que aquella experiencia de autodescubrimiento personal marcará a su vez el inicio de la maquinaria capitalista en la región, que hizo del extractivismo un perverso modo de producción, y que consideró a los esclavos sólo en tanto y en cuanto resultaron funcionales al trabajo esperado. En el desarrollo de su carta, Kincaid reflexiona críticamente acerca de la paupérrima calidad humana de quienes perpetraron sin miramientos la matriz imperialista en estas tierras: “my early education consisted largely of ignoring that native Europeans were an immoral, repulsive people who were ignorant of most of the other people inhabiting this wonderful earth.” (Defoe 2019).

⁸ “they should never have left their home, their precious England”

⁹ “no place could ever really be England, and nobody who did not look exactly like them would ever be English”

¹⁰ “the fairy tale of how we met you”

¹¹ Teniendo en cuenta la idea planteada por Antonio Benítez Rojo (1989) de que el Caribe tiene una tendencia a repetirse, nos parece interesante señalar que el posicionamiento de Jamaica Kincaid, a pesar de haber nacido en Antigua, puede ser trasladable al pensamiento antillano en su totalidad. REFERENCIA?

la visión opuesta a la del colonizador, se gesta desde la misma impotencia de ver en qué se ha convertido su tierra. Sin embargo, a pesar del abatimiento, Kincaid habla desde la seguridad otorgada por un reposicionamiento simbólico en el orden imperial anteriormente mencionado por Pratt. Aquí, el turista en tanto factor hegemónico no determinará el orden discursivo entre un sujeto dominante y uno dominado. Aquí, será un simple testigo de los estragos que ocasionaron sus antepasados en Antigua y que él, anteponiendo sus ansias de escapar de la rutina para relajarse, ignora.

Kincaid vislumbrará en su discurso un fuerte reclamo a la visión estereotipada de Antigua y proveerá un análisis más agudo y certero de la verdadera realidad de la isla, subordinada sistemáticamente a la visión que buscan fortalecer las empresas de turismo en la región.

La verdad detrás del paraíso en la tierra

“No es difícil de explicar el hecho de que a los habitantes del país les desagraden los turistas” (Kincaid 18)¹²

“Si vas de turista a Antigua, verás lo siguiente.” Así comienza Jamaica Kincaid dirigiéndose a un turista modelo proveniente de Estados Unidos “o peor, Europa” (Kincaid 4)¹³, con deseo de disfrutar de una estadía placentera en la isla. Sin embargo, conforme nos adentramos en el análisis que Kincaid brinda de su tierra natal, comprendemos que las expectativas de quien llega a Antigua a ver paisajes alucinantes no tendrán relación alguna con el anticipo inicial que brinda la autora: quien vaya de turista a esta isla verá los resabios más duros del colonialismo británico, que hasta el día de hoy ha permeado profundamente la sociedad antiguana y ha dejado graves secuelas socioeconómicas.

Apelando a su vida en la isla, siendo plenamente consciente de las desigualdades que persisten en la población como producto de la colonización, sabe que lo que recibe el turista al llegar de vacaciones no es más que algo ilusorio, una experiencia banal que en última instancia carece de análisis crítico y que lo transforma automáticamente en “un ser vacío y desagradable, estúpido, una mierdecilla que se para aquí y allá para contemplar esto y degustar lo otro” (Kincaid 17)¹⁴. Y esto, desde la lógica misma de la industria turística, es totalmente comprensible: quien sale de su país en busca de gozo y relajación no quiere arruinar sus días en el paraíso con historias de sufrimiento. Quien llega a Antigua, desde la mirada irónica de Kincaid, busca, entre otras experiencias, sumergirse en un mar donde “el agua es del color del cielo norteamericano” (Kincaid 13)¹⁵, sin el menor interés de saber, por ejemplo, que por un precario sistema de tratamiento de aguas cloacales es posible “que el contenido del inodoro te roce suavemente el tobillo, cuando caminas despreocupado por la orilla” (Kincaid 14)¹⁶. O peor aún, que esas mismas aguas donde se está relajando han “tragado” a tantos esclavos, como sugiere la demoledora cita que da inicio a nuestro trabajo.

El repertorio de actividades recreativas de los turistas en la isla aparenta ser igual de vacío que su existencia misma. Pasear por la capital de Antigua, Saint John, maravillados por sus calles llenas de boutiques donde puedan “comprar todas esas horribles cosas que suelen comprar, esas horribles cosas que se llevan a su

¹² “That the native does not like the tourist is not hard to explain.”

¹³ “or, worse, Europe”

¹⁴ “an ugly, empty thing, a stupid thing, a piece of rubbish pausing here and there to gaze at this and taste that”

¹⁵ “the water is the colour of the North American sky”

¹⁶ “the contents of your lavatory might, just might, graze gently against your ankle as you wade carefree in the water”

casa, amontonan en el ático y sus hijos tienen que arrojar a la basura cuando, por fin, los turistas fallecen" (Kincaid 48).¹⁷

La degustación de platos hechos a base de productos locales también se transforma en una situación placentera que esconde una gran ignorancia. Al provenir en su mayoría de países altamente industrializados, muchos turistas seguramente ignoran, acorde al análisis de Kincaid, que en el esquema productivo internacional territorios desfavorecidos económicamente como Antigua deben dedicarse a la producción de materias primas que luego son extraídas por las grandes potencias, procesadas y devueltas a su lugar de origen, lo que genera que muchos de los alimentos que prueban los visitantes pensando erróneamente que son exclusivos de la gastronomía nacional en realidad los hayan "traído en avión desde Miami." (Kincaid 14)¹⁸

Podemos advertir en estas experiencias de consumo una perspectiva marcadamente eurocéntrica en relación con el escaso desarrollo socioeconómico de Antigua, que pareciera con su atraso desafiar la lógica neoliberal, transformándose en un obstáculo al normal funcionamiento del mercado. Es, por tanto, una sociedad que indefectiblemente "será evaluada como inferior culturalmente y como legítimamente subordinada a las culturas dominantes" (Chiriguini y Mancusi 87). Esto nos demuestra que la otrora relación entre metrópoli y colonia aún sigue muy sólida en una era donde el poscolonialismo no situó a los viejos colonizadores y esclavos en una relación de igualdad, sino que acrecentó las diferencias pasadas, dejando a sujetos actualmente libres de la opresión de la esclavitud pero aparentemente sin alternativa de acción por la sujeción todavía muy fuerte con los países hegemónicos.

Del trabajo esclavo colonial a la prestación de servicios neocolonial

"a veces nosotros sufrimos el castigo
que os corresponde sufrir a vosotros" (Kincaid 27)¹⁹

La banalización de la estadía en estos territorios también afecta, como afirma Kincaid en varias oportunidades, a la población local. Se genera desde la perspectiva hegemónica una visión de los ciudadanos que los condena a un lugar de precarización sistemática, son tenidos en cuenta en tanto y en cuanto cumplen tareas de servidumbre en los lugares turísticos y en relación con la exotización a la que están sujetos. Esto los lleva indefectiblemente a mimetizarse con lo exuberante del ambiente natural y, conforme a la mirada dominante peyorativa, parecen hacer gala de un "atraso tan encantador" (Kincaid 17)²⁰ que los encuentra en una suerte de atemporalidad que queda muy rezagada con respecto a la rutina agobiante y el ritmo vertiginoso de las grandes ciudades desde donde seguramente provienen los turistas a los que se dirige Kincaid.

Lógicamente, la mimetización de la población local con la naturaleza no es producto de una inocente asociación en el imaginario del turista, sino que responde a la construcción de un estereotipo racista consolidado gracias a los esfuerzos colonialistas por reducir a un total estado de humillación y despersonalización a los súbditos del imperio, lo que generó, como ya se ha expresado anteriormente, una relación para nada equitativa entre la metrópoli y la colonia. Este plan ideológico de inferiorización, legitimado unilateralmente por los

¹⁷ "buy all those awful things that tourists always buy, all those awful things they then take home, put in their attics, and their children have to throw out when the tourists, finally, die."

¹⁸ "came off a plane from Miami"

¹⁹ "Sometimes we hold your retribution."

²⁰ "backwards in that charming way"

opresores y "atravesado por la deshumanización de los sectores que producían y la muerte de los que lograban escapar, incentivó la construcción de imágenes negativas de los dominados" (Gigliotti y otros 8). La cuestión racial es utilizada como una herramienta de discriminación que, aunque basada en dudosos fundamentos biológicos y culturales, dio lugar a una operación orquestada de manera tan detallada que resultó efectiva hasta el día de hoy, donde sigue trayendo consecuencias a quienes fueron destinados a ocupar la categoría de inferior, de objeto que solo sirve para producir y abastecer a otros, situación que expresa con claridad Kincaid: "desde que os conocemos, hemos formado parte del capital, como las balas de algodón y los sacos de azúcar, mientras que vosotros erais los crueles capitalistas que daban órdenes" (Kincaid 37).²¹

Parecieran estos pueblos haber sido objetos de un plan deliberado de borrar su historia, para convertirlos en una suerte de lienzo en blanco o tabula rasa que obvia el pasado de sumisión y pérdida de raíces y lo reemplaza estratégicamente por un presente que no contempla, en teoría, más que el aparente deseo de servir a quienes llegan a la isla en plan de vacaciones. El capitalismo, podríamos decir, transforma su desgracia en rédito económico y en una ficticia actitud de alegría constante, los convierte en "unos perfectos don nadie, que es de lo que se trata en el caso de los sirvientes" (Kincaid 55).²²

Se evidencia aquí otro fenómeno: la transnacionalización de bienes y cultura de acuerdo con la cual los ciudadanos de Antigua quedan sumamente desfavorecidos en la escala productiva capitalista y deben por ende condicionar su organización económica y cultural a la lógica de los mercados nacionales, quienes a su vez "son convertidos en satélites de las metrópolis, de acuerdo con una lógica monopólica" (García Canclini 12). Los locales ingresan de forma parcial en el mercado a través de la venta de artesanías y demás objetos que reflejan, aunque precariamente, su rico pero excesivamente vapuleado acervo cultural. Esta situación de desfavorabilidad por supuesto es aprovechada por los turistas, quienes consumen manualidades en el afán por llevarse un souvenir del atraso económico, un recuerdo exótico elaborado de manera rudimentaria. No hay, plantea Kincaid, alternativa de ascenso social para quienes quedan irremediamente fosilizados en la figura del local, quedando de este modo al descubierto la dinámica de poder operante en los territorios colonizados de la región, cuyos habitantes se ven relegados a un lugar de precarización desde el cual se relacionan con los turistas exclusivamente a través de la prestación de servicios, y desde donde quedan indefectiblemente sujetos a una vida vacía que los turistas transforman en "fuente de placer propio" (Kincaid 19)²³.

En relación con este último punto, es necesario destacar que los locales se encuentran imposibilitados de convertirse a su vez en turistas ya que la desigualdad sistemática que ha incentivado el colonialismo ha devenido en un actual panorama de agobio económico en el cual "el gobierno está corrompido; cualquier persona del mundo puede venir a Antigua y obtener lo que quiera a cambio de cierta suma de dinero" (Kincaid 47)²⁴, lo que provoca que gran parte de la población antiguana carezca de los recursos necesarios para olvidarse de los avatares de la vida cotidiana en algún remoto y fascinante lugar, como sí pueden hacerlo los turistas que provienen de las grandes potencias mundiales. Peor aún, en una situación que replica la privación sufrida durante el colonialismo, donde la tierra y sus riquezas eran exclusivamente para uso del dominador, Kincaid sostiene que los paisajes paradisíacos de Antigua no están disponibles para la población local, y denuncia que "pronto, las

²¹ "we, for as long as we have known you, were capital, like bales of cotton and sacks of sugar, and you were the commanding, cruel capitalists"

²² "a good nobody, which is what a servant is"

²³ "a source of pleasure for yourself."

²⁴ "The government is for sale; anybody from anywhere can come to Antigua and for a sum of money can get what he wants"

mejores playas de Antigua estarán cerradas para los antiguos" (Kincaid 58)²⁵. La industria turística logra así su cometido: el glamour de Antigua, para los extranjeros. Su miseria, para los antiguos.

Conclusión

"¿Has tratado de entender alguna vez por qué la gente
como yo no puede superar el pasado,
es incapaz de perdonar y olvidar?" (Kincaid 26)²⁶

Para dar cierre a nuestro trabajo, creemos pertinente mencionar que nuestro análisis contrapuso las versiones históricas opuestas entre colonizador y colonizado, con la experiencia neocolonial actual de los turistas banalizando territorios y poblaciones cuya herida social aún no cierra. Adoptando una mirada crítica sobre el pasado de sometimiento, con la autoridad de quien ha nacido en una tierra azotada por el yugo esclavista, con consecuencias socioeconómicas que al día de hoy persisten dolorosamente en Antigua, Kincaid presenta un relato exhaustivo que va mucho más allá de lo que los folletos turísticos, deseosos de atraer viajeros, presentan al público. El análisis que hace la autora de la dura realidad que atraviesa su país se encuentra en consonancia con lo que afirma Pratt acerca de que "en las últimas décadas del siglo XX los procesos de descolonización iniciaron el cuestionamiento de la facultad del imperio para construir significado" (Pratt 21). Dicho cuestionamiento es justamente lo que motiva a Kincaid a enfrentar, desde su lugar de sujeto colonizado, a los turistas provenientes de países que otrora fueron grandes potencias imperiales y que desconocen el daño irreparable que aquellas empresas expansionistas han provocado en la isla, dejándola sumida en un desolador panorama de corrupción y desidia que presenta dos caras diametralmente opuestas: mientras que para el afuera la isla es sinónimo de vacaciones soñadas, al interior se derrumba en un caos social y económico del que se asume, al leer la obra de Kincaid, será difícil para los antiguos reponerse.

Para concluir nuestro análisis, creemos particularmente pertinente hacer mención al título de la obra de Kincaid, por demás significativo. La autora insiste en que Antigua es un lugar pequeño, "que tiene doce millas de largo por nueve de ancho" (Kincaid 9)²⁷, podríamos pensarlo inclusive más pequeño si lo comparamos con las medidas de lo que representó en su esplendor el Imperio Británico. Sin embargo, a medida que avanzamos en el desarrollo del relato podemos ver que las medidas de espacio no son en realidad representativas de la grandeza simbólica de ambos lugares.

A través de la crudeza y la ironía narrativas, fuimos testigos de las condiciones humillantes a las que fueron sometidos los esclavos africanos de los que Kincaid orgullosamente desciende, configurados discursivamente como seres inferiores conforme al plan de dominación colonial. Pero esta pretendida superioridad racial y moral no hizo más que dejar al descubierto la verdadera naturaleza de quienes se autoproclamaron portadores de la educación y la civilización, que en realidad no hicieron más que arruinar los lugares a los que se atrevieron a llegar, dando inicio a siniestras campañas colonizadoras en las cuales "no se podría rescatar un solo valor humano" (Césaire 14).

²⁵ "soon the best beaches in Antigua will be closed to Antiguans"

²⁶ "Do you ever try to understand why people like me cannot get over the past, cannot forgive and cannot forget?"

²⁷ "twelve miles long and nine miles wide"

Lo que Kincaid magistralmente se propone demostrar en *Un Pequeño Lugar* es que la llamada matriz civilizatoria fue un mito, una mentira instalada por Europa para justificar sus movimientos invasores en diversos lugares del mundo, siendo el Caribe antillano, más precisamente Antigua, el que nos interesa en este contexto. Es plenamente consciente de que "los colonizados saben que, en lo sucesivo, poseen una ventaja sobre los colonialistas. Saben que sus 'amos' provisionales mienten" (Césaire 13), que su empresa expansionista estuvo planificada cuidadosamente sobre la base de sesgados supuestos raciales que "llegaban oportunamente para justificar las ambiciones políticas y estratégicas internacionales" (Ferro 803) y que esa empresa tomó dimensiones que sobrepasaron drásticamente los límites, condenando a una sociedad de desarraigados a la inferiorización crónica.

Kincaid sabe de la farsa que representan la colonización y sus pretendidos matices de superioridad abocada loablemente al bien de la humanidad. Demostró que el turista no es el embajador del progreso y el local no es un esclavo moderno configurado para satisfacer deseos a voluntad. El turista es en realidad un ser vacío e ignorante del horror que se esconde detrás de las fabulosas playas, la deliciosa gastronomía en teoría autóctona y las artesanías que compra solo con tal de llevarse alguna baratija sin valor que quedará condenada a acumular polvo en alguna repisa, horror del cual en gran parte sus antepasados fueron responsables. Y el local es en realidad un individuo que intenta adecuarse a una coyuntura que le fue impuesta sin alternativas, luchando dignamente día a día contra el yugo colonialista que pareciera haber quedado en el pasado, pero que en realidad se reaviva con cada oleada de turistas que llega a Antigua. Podemos entonces afirmar que Kincaid cumplió su objetivo. Puso en evidencia que la estereotipación del paraíso no es más que un reduccionismo hegemónico que busca perpetuar la idea de lugares subdesarrollados como cristalizados en el atraso, suspendidos en el tiempo, enclaves naturales totalmente ajenos a todo tipo de progreso material civilizado.

Y mientras Antigua no logre sobreponerse a los graves problemas estructurales de corrupción y debacle económica, mientras su población no logre sanar las heridas sociales que ha dejado la historia de colonización en la región, la incorporación de la isla en el esquema productivo mundial será sistemáticamente desde un lugar de subordinación al orden capitalista dominante, consolidando así no solo la inferiorización dentro del panorama global, sino también la estereotipación constante -y, en última instancia, condenatoria- de la isla.

Bibliografía

Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006.

Chiriguini, Cristina y Mancusi, Mariana. "El etnocentrismo: una clase particular de sociocentrismo". *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2006. 71-83.

Defoe, Daniel. *Robinson Crusoe*. Nueva York: Restless Books, 2019 (formato digital).

Ferro, Marc. *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros, S.L., 2005

García Canclini, Néstor. *Cultura y sociedad. Una Introducción*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985.

Gigliotti, Valeria y otros. "El racismo y la estigmatización del otro". *Apertura a la Antropología. Alteridad-Cultura-Naturaleza humana*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2006. 307-354.

Glissant, Edouard. *El Discurso Antillano*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

Kincaid, Jamaica. *A Small Place*. New York: Farrar, Straus and Giroux, 2001.

Monzote, Reinaldo Funes. "El Gran Caribe. De Las Plantaciones al Turismo." *RCC Perspectives* 7 (2013): 17–24. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/26241163>

Pratt, Mary Louise. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.